

## ACTO TERCERO

La misma decoración del primero.

### ESCENA PRIMERA

JOSEFINA y PEPE

JOSEFINA

*(Leyendo. Pepe entra muy agitado.)*

PEPE

¿Y Aurelio? ¿No está? ¿No ha vuelto todavía?

JOSEFINA

No. Pero ¿qué te pasa? ¿Qué trajín de idas y venidas desde esta mañana!

PEPE

Ya se acabó. Ya puedo descansar. *(Sentándose.)* ¡Ay! Bien me lo he ganado. Pero ese Aurelio que andará por ahí buscándome.

JOSEFINA

Todo será alguna trapisonda tuya. Aurelio tampoco ha hecho más que entrar y salir en todo el día.

PEPE

Y menos mal que se ha arreglado todo. ¡Ay! No puedo más.

JOSEFINA

¡Con esa vida! ¡Si te vieras la cara! Pareces un vejeterio. ¡A tu edad! ¿Qué edad tienes? Treinta y tantos; representas cincuenta. ¡No te da vergüenza!

PEPE

Pero, ¿es que la has tomado conmigo?

JOSEFINA

Y tú no lo agradeces. ¿Verdad?

PEPE

Sí. Si lo agradezco, chiquilla. Pero ahora no me hables así. Me hace daño, ahora no lo merezco.

JOSEFINA

¿Qué tienes, Pepe? Estás conmovido... ¿Qué te ocurre?

PEPE

Nada, nada. Estoy más alegre que nunca, contento de mí mismo, lo que me sucede muy pocas veces, y llevo aquí, y cuando debías abrazarme...

JOSEFINA

¿Yo? ¿Porqué?

PEPE

Es verdad. Tampoco sé lo que me digo. ¿Porqué has de abrazarme?

JOSEFINA

Pues sí te abrazo. ¡Cuando tú dices que debo abrazarte!... Va sobre tu conciencia.

PEPE

¡Ay! (*Queda pensativo. Pausa.*)

JOSEFINA

¿En qué piensas?

PEPE

Pienso... que la vida es muy sencilla y nosotros nos empeñamos en complicarla. Embrollamos el sentimiento más natural, más espontáneo, con artificiosas combinaciones. La divina melodía se pierde al armonizarla en este *wagnerismo* que nos aqueja á todos.

JOSEFINA

¡Qué sublimidades! ¿Quieres decirme sin complicaciones, sin tanta música, lo que significa todo eso?

PEPE

Que nos empeñamos en no ver claro en nosotros mismos; que no nos basta con hacer comedias para los demás y las hacemos para nosotros mismos. Sí, Josefina; hace mucho tiempo sentí en mi corazón un cariño... el más natural y sencillo del mundo, un cariño que no había para qué ocultar á nadie y menos á mí mismo. Pues no señor, me dí á pensar y á pensar que por las condiciones de mi vida, por mi carácter, no era posible que ninguna mujer fuera feliz á mi lado, que la prueba mayor de mi cariño era sacrificarle... y callar. Y decidí sacrificarle y me sentía héroe, orgulloso del sacrificio en aquella comedia de bondad. Hubiera llegado á enca-

riñarme con mi papel más que con mi cariño, si no hubiera comprendido á tiempo...

JOSEFINA

¿Qué?

PEPE

Que ni mi corazón ni el tuyo agradecen este sacrificio ridículo. ¿No es verdad? Contesta sin pensarlo... Ya he pensado yo por los dos.

JOSEFINA

Sin pensarlo. ¡De más buena gana te hubiera dado un bofetón muchas veces! Por tonto, por cobarde.

PEPE

Eso sí; muy cobarde.

JOSEFINA

Y tan valiente de pronto. ¿Cómo has sentido ese valor?

PEPE

De miedo. Influida por tu hermano, el ambiente de su arte era el de tu vida; lo suntuoso, lo aristocrático.

JOSEFINA

Lo dices porque estos días me pasaba las horas muertas con estos libros y estos periódicos que tienen grabados de muebles, de mil preciosidades. Como Aurelio quiere poner el estudio de nuevo, un estudio magnífico...

PEPE

Sí...

JOSEFINA

Y no hablaba de otra cosa.

PEPE

Sí.

JOSEFINA

Ya tiene encargados muebles y tapices. Ayer se llevaron el que había aquí para ponerle una franja de terciopelo antiguo. Quedará muy bien, y todo el estudio. ¿No te lo ha dicho Aurelio?

PEPE

¡Qué mal hace tu hermano!

JOSEFINA

¿En qué? ¿En gastar así el dinero? Es necesario; la gente, y más la gente que le hace encargos, se paga de eso... Ganará mucho más.

PEPE

Hace mal en no decirte la verdad. ¿Sabes lo que le pasa á tu hermano? ¿Sabes lo que indica ese tapiz que falta y otras muchas cosas? Que tu hermano no puede vivir así, que no trabaja hace tiempo, tú lo sabes, que ha hecho muchas locuras y que hoy debe lo que no puede pagar.

JOSEFINA

¡Dios mío! Cuando tú lo dices... Y él... ¡Qué crueldad! Conmigo siempre alegre. ¿Qué culpa tengo yo de no haber comprendido?

PEPE

No. ¡Pobrecilla!

JOSEFINA

Y me animaba á gastar siempre. Ayer mismo, por él, compré tela para un vestido que no me hacía falta. ¿Y qué le ocurre? ¡Dios mío! Por eso hoy él y tú...

PEPE

Sí. Hoy vencía una letra. He logrado renovarla.

JOSEFINA

Yo no pude pensar... Hace poco le pagaron un retrato.

PEPE

Ya te dije que Aurelio ha hecho muchas locuras.

JOSEFINA

¿Y dónde está? ¿Porqué no viene?

PEPE

No te apures. Te lo he dicho todo porque era una crueldad obligarle á fingir alegría y satisfacción. Pero que no te vea así, le afligirías más; que tu cariño le dé nueva fuerza para el trabajo. Quiérole más si es posible.

JOSEFINA

¡No le he de querer!

## ESCENA II

Dichos y AURELIO

AURELIO

¿Qué es eso? ¿Porqué lloras? ¿Sabe?... ¿Porqué has dicho?...

PEPE

Porque debe saberlo; porque el cariño se debe por igual, las alegrías y las tristezas.

JOSEFINA

Porque tú debiste decírmelo.

AURELIO

Bien está. ¡Tu pena me faltaba!

JOSEFINA

Mi pena es la tuya; por mí, no.

AURELIO

(*A Pepe.*) Has hecho mal.

JOSEFINA

Ha hecho bien. Me quiere más que tú.

PEPE

(*Bajo á Josefina.*) No se lo digas, que va á creer que no necesitas su cariño... y por eso vive.

AURELIO

Que yo no te vea llorar, que yo no te vea sufrir, ó mi vida es inútil. Déjanos; ahora tengo que hablar con Pepe.

JOSEFINA

Me ha dicho que todo está arreglado. ¿No es verdad?

PEPE

Sí, es verdad.

AURELIO

Ya lo ves. Todo está arreglado. Para todo hay remedio... Ahora trabajaré, mi vida será otra, lo olvidaré todo.... Pero que te vea yo alegre como antes.

JOSEFINA

Sí, sí; ya no lloro. Todo está arreglado, ¿verdad? Tú no me engañas. Me quiere más que tú. (*Vase.*)

## ESCENA III

AURELIO y PEPE

AURELIO

¿Has conseguido algo?

PEPE

Sí, renovar la letra.

AURELIO

¿Y los intereses?

PEPE

Están pagados con lo que contábamos, y el resto he conseguido que Esteban me lo anticipe generosamente al 10 por 100 mensual. En fin, no tengamos el mal gusto de renegar de los usureros. Los infelices no buscan á nadie.

AURELIO

Gracias, Pepe.

PEPE

¡Si vieras cómo estaba el buen *Sylock*, afilando el cuchillo para cortar carne de cristiano! Quería su dinero á todo trance. Le han dicho, con la mejor intención, que andas delicado de salud, que no podrás pintar en mucho tiempo; el hombre desconfía. Con que ya lo sabes, á trabajar y á librarse cuanto antes de ese vampiro. Y el hombre amarra de veras.

AURELIO

Yo no podía ofrecerle garantías. Mi trabajo, yo... Me obligó á firmar un documento.

PEPE

Que convierte el préstamo en depósito. De modo que te descuidas, y prisión por deudas... ¡Y los legisladores se quedan tan tranquilos cuando humanizan los códigos!

AURELIO

¡Qué horrible vida! ¡Si supieras lo que me pesa! Como carga insoportable la recojo al despertar cada día... y vivo; ya lo ves. La vida sabe como encadenarnos al dolor. Se van los que eran necesarios á nuestra vida, nos deja á los que necesita de nosotros... y debemos vivir.

PEPE

¡Vivir! Pero tú no vives. No eres artista de la raza fuerte. En un alma de artista, al golpear el dolor no debe ser martillo que golpea, sino cincel que esculpe.

AURELIO

No, yo no puedo pintar mi dolor, ni siquiera expresarlo con frases; no soy de esa raza fuerte, como tú dices. Mi arte no era fuerza; mi arte es amor y mis obras eran mi alma, que no pedía admiración, sino cariño. Un profeta lo dijo: la gloria es amor disfrazado, y si no es amor, si es lucha con el odio y con la envidia... no la quiero.

PEPE

Alma de enamorado más que de artista, eso eres. Tu arte era todo dulzura, caricias; un arte femenino, algo así como la coquetería. Era inevitable, la gloria necesi-

taba llegar á ti en forma de mujer. Y creiste hallarla, y no era la gloria ni el amor, era una mujer vulgar.

AURELIO

No.

PEPE

Vulgar, sí. ¿Quieres saber 'porqué te engañaste? Es muy sencillo. Recuerdo que yo conocí aquí mismo, en Madrid, á una muchacha francesa, corista de una compañía de opereta.

AURELIO

Deja esas historias. ¡Qué relación!

PEPE

Escucha. Todo se relaciona. La conocí, y como á ti, la dama aristocrática me pareció una mujer distinguidísima, inteligente, elegante. Y ¿sabes porqué? Porque era francesa, y yo nunca he estado en Francia. Toda su distinción consistía para mí en que su vulgaridad no era la vulgaridad que yo podía apreciar. Pero en cuanto la traté un poco y la fuí descubriendo... Créelo, una *golfa* como las nuestras, solo de París. Era toda la diferencia. Dime ahora si tu historia no es la misma. Una mujer elegante, inteligente, que ha viajado mucho, que ha leído á *Bourget*. ¿Cómo no ha de parecer algo superior, ideal, al que nunca ha tratado mujeres de esa clase? Y al fin... como la otra; toda su distinción, ser de una tierra ó de una clase que no conocíamos, es lo mismo.

AURELIO

Tienes razón. Fué un engaño, un sueño; pero el desengaño, la tristeza del despertar no lo son.

PEPE

Si te complaces en cultivar la tristeza... Trabaja y verás cómo olvidas. Concluye el cuadro para la Exposición, cumple con los encargos que tienes. No dejes llegar el otro plazo; sería imperdonable que por una cantidad que puedes reunir en un mes de trabajo, te veas otra vez angustiado y en manos de esa gente.

AURELIO

Sí, sí, Trabajaré desde mañana. Hoy estoy rendido. ¡No puedo más!

PEPE

¿Porqué no te acuestas? Tienes fiebre.

AURELIO

No; descansaré aquí un rato. Tengo que salir todavía.

PEPE

Descansa; yo pintaré allá dentro. Si pudieras dormir, es lo que necesitas.

AURELIO

Sí, dormir...

PEPE

Sin soñar. (*Vase.*)

## ESCENA III

AURELIO y SILVIA

AURELIO

(*Al verla, levantándose rápidamente.*) ¡Tú!... ¡Usted!...

SILVIA

¿No ha recibido usted una carta mía?

AURELIO

¿Una carta? No... Tal vez... Sí, estará aquí. Se me pasan los días sin ver las que recibo. ¡He esperado una tanto tiempo! ¿Esta? No, no será la que yo esperaba.

SILVIA

No la lea usted. Yo le diré...

AURELIO

No era ésta. ¡Bien lo sabía yo!

SILVIA

Esa carta que usted esperaba solo podía yo escribirla en respuesta de otra...

AURELIO

¿Y qué podía yo decir? ¿Que perdonaras? Mentira. ¿Que yo perdonaba? Mentira también. ¿Que no puedo vivir sin ti? No lo creerías; ya ves que vivo... ¿Cómo vivo? Tampoco lo creerías; juzgarías por ti, y yo sé cómo vives.

SILVIA

Feliz, como siempre; felicísima. No tengo que envidiar a nadie... Tú sí que juzgas bien.

AURELIO

No, feliz no; solo faltaba que fueras feliz. Podemos matar la felicidad ajena; robarla, no. No serás más feliz porque yo no pueda serlo nunca.

SILVIA

Por favor; aquí, donde no hay un recuerdo triste

para nuestro cariño, ¿porqué hemos de recordar nosotros?... Basta de palabras crueles.

AURELIO

Menos crueles que la indiferencia, que el silencio. Aunque á mí, nunca, ¡Oh! Lo que yo daría porque alguna vez en tu vida quisieras como yo te quise, y así pudieras comprender mi cariño.

SILVIA

Cariño sin piedad, que me persigue como un odio, que me obliga á rogarte...

AURELIO

¿Rogarme?

SILVIA

Sí. Por la Condesa supe que el mismo día que recibiste el importe de mi retrato... Como era natural, yo no intervengo en las cuentas de nuestra casa, y no podía decir á nadie...

AURELIO

Bien. ¿Qué más?

SILVIA

Sé que enviaste esa cantidad para el asilo que preside la Condesa... Los comentarios de las amigas de la Junta, lo que de esto se ha hablado, debiste presumirlo y evitarlo.

AURELIO

Los artistas no podemos permitirnos el lujo de tener dignidad.

SILVIA

Y para que no se dudé de ella me entregas sin reparo á la curiosidad y á la murmuración de la gente.

AURELIO

Venganza de artista... Así lo has creído...

SILVIA

No, yo nunca te he creído capaz de una infamia. Quisiste satisfacer tu dignidad ante la gente... Los artistas no saben prescindir del público... Después, sí; me han dicho... tampoco pude creerlo, que presentabas en la Exposición un cuadro, un retrato, un recuerdo...

AURELIO

¡Ah, sí! Un recuerdo: tu retrato; el que te prometí. ¿Te acuerdas? Aquella impresión mía; tú, con el traje blanco, la gata de Angora, blanca, blanca, mimosa y traicionera que destroza por juego, como si acariciara con sus manecitas... Sí; aquí está; eres tú... Pero te engañaste. No era mi venganza, era mi cariño, que te veía presente aquí al recordarte; mi cariño, que no pudo traerte antes como ahora te trae el miedo. Y yo aún esperaba... aún creí al verte...

SILVIA

Debes creer que vine á defender mi cariño de tu locura; que pensé hallarte razonable y te hallo dispuesto á cometer nuevas imprudencias que comprometan tu porvenir tanto como mi tranquilidad... Ese retrato...

AURELIO

No tengas miedo. ¡Cómo te asusta mi cariño! Verdad es, como te parece locura... No tengas miedo. Mira este retrato... (*Borrando con un pincel.*) Ya no eres tú.

SILVIA

¡Oh! Eso no.

AURELIO

Ya no eres tú, ni para el cariño, ni para la venganza, ni para el recuerdo. Será otra mujer; pintura sin alma; un cuadro cualquiera, cualquiera, como todo mi arte y toda mi vida ya sin ti para siempre.

SILVIA

Tú lo has querido, Aurelio, tú lo has querido. ¡Siempre! ¡Nunca! Tu cariño no sabe otras palabras. Las que no perdonan, las que no olvidan. ¿Así me quieres?

AURELIO

Así te quiero. No vuelvas nunca si no has de volver para siempre.

SILVIA

Nunca... Para siempre... ¡Adiós, Aurelio!

FIN DEL ACTO TERCERO

## ACTO CUARTO

Café-restaurant en la Exposición de Bellas Artes.

### ESCENA PRIMERA

PEPE, MONCADA, RÍOS, un MOZO

*(Los tres primeros, sentados á una mesa, beben cerveza.)*

RÍOS

*(A Pepe.)* No exageres. En conjunto, no es tan mala la Exposición.

MONCADA

¿Habéis visto el cuadro de Juanito Montero?

RÍOS

Calla, chico. Agotado. La nota de siempre.

MONCADA

Pero el asunto no me negarás...

PEPE

¿El asunto? El asunto es el arte. Sentir hondo y expresar el sentimiento con sinceridad. ¿Porqué habla nadie de Juanito Montero? ¿Qué es? ¿Qué significa?